El sábado enseñaré...

Texto clave: Deuteronomio 12:12

Enseña a tu clase a: Saber ilustrar cómo el Santuario no era solo el centro de adoración, sino también el centro de la relación y de la comunicación con Dios.

Sentir actitudes de ferviente búsqueda, servicio abnegado y celebración de las bendiciones de Dios en nuestros actos de adoración.

Hacer la presentación de nosotros mismos cada día como un sacrificio vivo y santo en la adoración.

Bosquejo de la lección:

I. Saber: Dios habita en nosotros

A. ¿De qué manera el Santuario proporcionaba un lugar para experimentar una relación salvadora con Dios?

B. ¿Cómo ilustraba el Santuario las doctrinas con respecto al carácter santo y glorioso de Dios, y el modo en que había que adorarlo?

C. ¿De qué manera proporcionaba oportunidades para celebrar las bendiciones de Dios?

D. ¿Cómo proveía el Santuario oportunidades de comunicación y de relaciones?

II. Sentir: El ferviente buscador de Dios

A. Aunque los ritos de sacrificios eran ofrecidos diariamente, ¿qué actitudes de parte de los adoradores evitaba que estos ritos llegaran a ser tradiciones frías y sin sentido?

B. ¿De qué manera el calendario de fiestas y sábados ceremoniales fomentaba actitudes de alegría y celebración en la adoración?

III. Hacer: Templos vivientes, sacrificios vivientes

A. ¿De qué modo los servicios del Santuario en el tiempo de Israel moldean nuestra devoción diaria y nuestro servicio espiritual?

B. ¿Y cómo moldean nuestros servicios semanales de adoración comunitarias?

Resumen: La adoración en los servicios del Santuario se centraba en las provisiones divinas para salvarlos del pecado y hacerlos santos diariamente. También proporcionaba los medios para comunicarse con Dios y celebrar su bondad.

Ciclo de aprendizaje

Concepto clave para el crecimiento espiritual: La adoración no es un deporte de espectadores. La adoración demanda nuestro compromiso, tanto en alabar activamente a Dios como en darnos a nosotros y lo que tenemos.

PASO 1
¡Motiva!

Solo para los maestros: Enfatiza el valor que Dios le da a nuestra relación con él; cómo se ve en nuestra experiencia de adoración y en nuestras dádivas.

Hace mucho tiempo, había en Roma un mercader. Cada año de su vida adulta había prestado atención al impuesto prescrito de un denario para el emperador. Su negocio prosperó, pero lo que tenía nunca le era suficiente. Así que se sentía mal por tener que pagar el denario, aunque lo continuaba pagando porque no tenía escapatoria. Pero, un día, le dijo a su amigo:

–Tú sabes, es muy tonto que tenga que pagar al emperador un denario cada año.

Su amigo lo miró sorprendido.

–¿Por qué? –le preguntó.

–Piensa en esto –le contestó el mercader–. ¿Quién acuña los denarios?

–Claro, el emperador, supongo –reflexionó el amigo, incómodo con estos pensamientos posiblemente sediciosos.

–¡Exactamente! –respondió el mercader–. ¿Por qué necesita mi denario, cuando él podría acuñar sus propios denarios y guardarlos?

Su amigo sonrió.

–Siendo un hombre tan exitoso, realmente no eres muy listo. El punto es que él no quiere *sus* denarios, quiere los *tuyos*.

Aunque esta comparación de Dios con un emperador no es adecuada, la gente se ha preguntado siempre por qué Dios quiere nuestra adoración, obediencia y servicio cuando él es completamente autosuficiente. ¿Por qué, por ejemplo, "necesitaba" Dios que los reyes y el pueblo de Israel edificaran un Santuario para él? ¿Por qué permitió que su adoración fuera realizada en tiendas toscas (ese es el significado de *tabernáculo*) hasta que encontró a alguien digno de asumir el proyecto de construir una estructura permanente? En realidad, ¿por qué necesitaba o quería eso, después de todo?

Desde lo humano, es difícil imaginar las implicaciones de estas preguntas y, mucho más, de las respuestas. Pero servimos a un Dios que nos concede el privilegio de ayudarlo a terminar su obra en la Tierra, aun al punto de vivir entre nosotros y, en definitiva, llegar a ser uno de nosotros. Al considerar este pensamiento, nunca nos permitamos pensar que nuestra adoración es un rito sin sentido.

Considera: La adoración, las ofrendas y el servicio a Dios ¿son privilegios para ti o sientes que solo son rutinas o cargas? Si es esto último, ¿qué necesitas hacer para cambiar de actitud?

PASO 2
¡Explora!

Solo para los maestros: Enfatiza el lugar que tienen las ofrendas y los sacrificios personales en nuestra adoración a Dios, como se ejemplifica en las actividades descritas con respecto al santo Santuario en los textos bíblicos que estudiaremos.

Comentario de la Biblia

I. ¿Tabernáculo o taberna...?

(Repasa, con tu clase, Éxodo 35.)

En castellano, la palabra *tabernáculo* tiene un sonido fino, religioso y eclesiástico. Es la traducción de la palabra hebrea *mishkán*, morada, que se deriva del latín *tabernaculum*, que literalmente se refiere a una tienda o carpa. Si uno la considera más de cerca, comparte su origen con la palabra *taberna*, que puede significar una choza, un quiosco o un bar. Todas son estructuras humildes y, en el caso de los bares, aun con una ligera reputación negativa. Pero, en realidad, la única gran distinción es el uso que se hizo de las palabras. Si la historia del lenguaje hubiera sido otra, podríamos estar refiriéndonos a la *taberna* de Dios, y mirar con desprecio a las personas que frecuentan los tabernáculos.

El tabernáculo construido por los hebreos en el desierto fue, en realidad, una carpa. Era la tienda más hermosa que se pudo construir en esas circunstancias pero, de todos modos, era una tienda. Los materiales fueron elegidos con criterios bien específicos, pero la tienda en sí misma, probablemente, fue similar en materiales y diseño a las tiendas en las que vivían los hebreos mismos. Era la presencia de Dios la que lo hacía santa, y el que hubiera sido construida siguiendo las instrucciones de Dios; de otro modo hubiera sido sencillamente otra morada.

En 1 Corintios 6:19, Pablo nos dice que el cuerpo de una persona que ha elegido dedicarse a Dios es un santuario del Espíritu Santo; literalmente, un tabernáculo o morada. Mencionamos esto con bastante frecuencia en relación con las prácticas de salud. Pero la diferencia principal entre un cristiano y un incrédulo es que el cristiano permite que Dios viva dentro de él y elige usar todas sus fuerzas, energías y talentos para servirlo, por humildes que sean. De modo que el interrogante es: ¿Eres tú un tabernáculo o sencillamente una tienda?

Considera: ¿Qué significa para ti la adoración? ¿Cómo estás edificando tu vida en conformidad con la perfecta voluntad de Dios para ti?

II. Sacrificio vivo

(Repasa, con tu clase, Hebreos 10:1-4; Romanos 12:1.)

En el Antiguo Testamento, la adoración significaba sacrificio. Y sacrificio significaba que algo tenía que morir. Todos habían pecado, y el pecado quería muerte; si no de la persona misma, entonces de algún a-

nimal inocente. Probablemente, pocos comprendían cómo actuaba esta transacción en todos sus detalles metafísicos, pero tenía bastante sentido en lo intuitivo. Había una deuda que pagar, y tenía que pagarse con una vida.

Las personas que llegaron a ser llamadas cristianos lo comprendieron de una manera diferente y, tal vez, contraria a la intuición. Jesucristo, cuya vida, muerte y resurrección había ocurrido a plena luz de la historia, y que muchos la habían presenciado, había cumplido el verdadero significado de estos sacrificios. La gente que invoca el sacrificio de Jesús por sus pecados parece cambiar, y hasta llegan a ser más felices y mejores personas. El sacrificio no necesitaba ser repetido como las ceremonias del Templo. Las formas antiguas parecían una sombra del camino nuevo y viviente. ¡Jesús había muerto, pero él había vuelto a la vida! ¿Qué clase de sacrificio terminaba con la víctima viva y con salud?

¡Y esto sucedió! Los servicios antiguos habían sido literalmente una sombra de lo que había de venir. Dios no quería la vida de los animales. El único sacrificio que él quiere somos nosotros mismos, llenos con una vida nueva: un sacrificio vivo.

Considera: La verdadera adoración todavía demanda sacrificios. No porque Dios es codicioso o quiere que vivamos vidas miserables, sino porque es la respuesta apropiada a las riquezas inmensurables que tenemos en Cristo. ¿Qué significa realmente dar tu vida al Dios que dio su vida por ti?

PASO 3
¡Aplica!

SOLO PARA LOS MAESTROS: USA LAS SIGUIENTES PREGUNTAS PARA ENFATIZAR LA IMPORTANCIA DE LA ADORACIÓN COMO ACCIÓN, ASÍ COMO UN ASUNTO DE EMOCIÓN O ACTITUD. LAS ACTITUDES QUE NO SE VEN SON LLAMADAS FANTASÍAS.

Preguntas para reflexionar:

1. Siendo que Dios no recibía ningún beneficio real de los sacrificios del Templo, ¿por qué parece que eran tan importantes para él, según el Antiguo Testamento? ¿De qué modo eran, más bien, una promesa de lo que Dios haría en Cristo?
2. Dios se comunicó con los israelitas en formas bastante dramáticas, especialmente en los tiempos de Moisés. Mucho de esta comunicación sucedió en un contexto de adoración. ¿De qué manera se comunica Dios con nosotros hoy, y cómo nuestra adoración facilita esa comunicación?

Preguntas de aplicación:

1. Aunque no deseamos que adorar sea una rutina, debe llegar a ser una especie de rutina para ser efectiva en nuestras vidas. Necesitamos adorar, ya sea que en ese momento sintamos o no con ganas de adorar. Muchas veces, los sentimientos seguirán si ofrecemos nuestros corazones a Dios. ¿Cómo podemos discernir si nuestra adoración está perdiendo significado? ¿Qué podemos hacer para revitalizarla?

2. En la sección del martes, se cita a Elena de White, diciendo que los sacrificios que pueden llegar a ser meros ritos tuvieron, originalmente, la intención de ser ocasiones de intensa oración y examen del alma. De alguna manera, nuestra experiencia no es diferente. Comenzamos con altos ideales y ambiciones, pero éstos parecen degenerar con el tiempo si no somos cuidadosos. ¿Qué podemos hacer para mantener nuestra adoración como una comunicación vital entre nosotros y Dios?

PASO 4
¡CREA!

SOLO PARA LOS MAESTROS: ENFATIZA LA ADORACIÓN COMO UN RECONOCIMIENTO DE LA REALIDAD DE DIOS. LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES SUBRAYAN LA IMPORTANCIA DE ESTAR ATENTOS A SU REALIDAD Y GRANDEZA.

Como señala la lección, los antiguos hebreos no podían mirar un edificio o una estructura concreta, y saber que Dios estaba representado allí. Pide a tu clase que imagine tal presencia concreta de Dios; es decir, mirar la estructura y creer que la misma presencia de Dios está allí. ¿Cómo cambiarían sus acciones y su conducta? ¿Cómo cambiaría la forma de pensar acerca de las cosas? Después de analizar esto, enfatiza que, como cristianos, vivimos en la presencia de Dios.

Si quieres añadir una dimensión adicional a esta idea, haz que tus alumnos se quiten los zapatos al entrar a la sala, como lo hizo Moisés ante la zarza ardiendo.

Alternativa: Pide a los miembros de la clase que consideren áreas de sus vidas que podrían necesitar mejorar. Sugiere que tomen nota de esas áreas y las hagan el tema de oraciones intensas durante los próximos días, semanas o meses, y que procuren ver los cambios.

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática